

1/9/32

Walter Lippman

"El cristianismo amolda los derechos del hombre en la estructura del universo. Pone a estos derechos donde no les daña la interferencia de los hombres. Así, los pretensiones de los despotas resultan heréticas. Y desde que existe esta revelación, aunque muchos despotas hayan recibido las bendiciones del cielo, ninguna tiranía ha poseído jamás títulos ante el tribunal de la conciencia humana, ningún esclavo me sentida que la esperanza de libertad había desaparecido para siempre. Porque en el reconocimiento de que en cada hombre había una ístima esencia - esto es, un alma inmortel - que sólo Dios podía juzgar, se ponía un límite al dominio del hombre sobre el hombre."